

Las cenizas de Silo también se esparcieron en Punta de Vacas. ☁️

Los Andes

Similares actos ya se realizaron en distintos puntos de Africa, Europa, Asia y América del Norte y Central.

lunes, 03 de enero de 2011



El lugar elegido fue el Parque de Estudio y Reflexión, ubicado en los cerros próximos al Aconcagua.

Miguel Títero - mtitiro@losandes.com.ar

En el mediodía de ayer y pese al mal tiempo reinante en gran parte de la provincia, incluida la zona de montaña, se esparcieron en Punta de Vacas las cenizas del fundador del Humanismo, Mario Rodríguez Cobos (72), conocido como Silo, quien había fallecido en Mendoza el 16 de setiembre de 2010.

La ceremonia se cumplió en el Parque Estudio y Reflexión de esa localidad cordillerana, donde se dieron cita muchos de sus discípulos, seguidores y familiares, quienes participaron de la ceremonia con la misma sencillez y entrega que pusieron de manifiesto en el velatorio, dando al acto de la montaña un simbolismo y calidez especiales.

Restos del que fue considerado un argentino universal, ya habían sido arrojados en los meses precedentes en parques de estudio y reflexión ubicados en países y continentes de todo el mundo, acompañados de los mejores deseos de gratitud de quienes se encolumnaron detrás de este promotor de la no violencia y la paz universal.

Voceros del movimiento, como Marta Icarte y otros, señalaron que a las montañas próximas al cerro Aconcagua y para dar el último adiós a Rodríguez Cobos, llegaron representantes de muy distintas latitudes: así es que había personas procedentes del parque Caucasia, ubicado en las afueras de la ciudad brasileña de San Pablo, como del parque Toledo, ubicado en la península ibérica o provenientes desde Hudson Valley Park, situado en las afueras de la ciudad de Nueva York (EEUU).

Cabe recordar que Silo dejó de existir el 16 de setiembre del año pasado, y a partir de ese momento, y por decisión familiar y de estrechos colaboradores, sus cenizas fueron aventadas a los cielos de los diferentes centros de estudio y análisis que el grupo levantado en las más diversas latitudes de la tierra. Fue así que los despojos del humanista se dispersaron en África, América del Norte, Centro y Sur, Asia y Europa.

En la ceremonia en Punta de Vacas también hubo un recuerdo emocionado para Federico Rodríguez (28), uno de los dos hijos de Silo, quien falleció el 20 de noviembre de 2010, al caer desde el piso 14 del hotel donde se alojaba, en la ciudad brasileña de Belo Horizonte.

Federico, junto a otros mendocinos, estaba cumpliendo una gira musical por el vecino país como integrante de la banda Fauna, y debía presentarse en un festival de música electrónica cuando ocurrió el infausto hecho.

Esparcieron las cenizas de Silo en el parque de Punta de Vacas

Más de tres meses pasaron desde la muerte de Silo, el creador del Movimiento Humanista. Sus seguidores esparcieron parte de sus cenizas en un acto muy emotivo. FEDERICO LEMOS federico.lemos@elsoldiario.com.ar



HOMENAJE. Los seguidores de Silo participaron en las ceremonias.

Más de tres meses pasaron desde la muerte de Silo, el creador del Movimiento Humanista. Sus seguidores esparcieron parte de sus cenizas en un acto muy emotivo. Visitantes de todas partes del mundo se convocaron en el parque de meditación y reflexión de Punta de Vacas para despedir a quien fue el fundador de una filosofía de vida que fue adoptada por muchos en todo el planeta. Cerca de 1.000 personas participaron en la ceremonia en la sede de meditación. Luego de realizar un ejercicio de reflexión acerca de la muerte, entendida como un paso más de la vida, se dio lugar a la siguiente ceremonia.

Finalmente, su hijo, Alejandro Rodríguez, esparció sus cenizas en el Mirador. Además, se aprovechó para hacer el traspaso legal del parque Punta de Vacas a la fundación que lleva el nombre del lugar y que está registrada en Mendoza. La creencia de que la muerte no detiene el futuro fue, sin dudas, la expresión repetida por casi todos los visitantes, que, a pesar de las condiciones climáticas, que eran muy inestables, ayer participaron en los actos ceremoniales.

La muerte de Silo el 16 de setiembre sorprendió a muchos, quienes no tardaron en realizarle homenajes en distintas partes del mundo. Por ejemplo, el que recibió en la sede nacional del Partido Humanista en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, bajo el lema “Gracias, Silo. Homenaje. Su obra, su espiritualidad, su pensamiento”. Ayer en Punta de Vacas, Tomás Mirsch, miembro del Partido Humanista y candidato a presidente de Chile en las elecciones pasadas, recordó a Silo como a una gran persona que vivirá en el recuerdo de todos.

“Tirar esas cenizas al viento es saber que la obra de Silo se va a proyectar en el universo,

que no tiene ningún límite ni de tiempo ni de espacio. Pude participar en los homenajes que se realizaron en muchos puntos del planeta, como en África, y eso me da una gran certeza de que el mensaje de él, que nació aquí en 1969, nada ni nadie lo va a poder detener”, comentó Mirsch, al recordar la primera exposición pública del líder humanista, hace ya más de 40 años. Guillermo Sullings, secretario general del equipo internacional del Partido Humanista, confirmó que se puede llegar a crear el mito Silo.

“Muchas veces no se valora en vida la tarea de los grandes hombres de la humanidad, y creo que él fue uno de ellos. Nosotros nos iremos encargando de comunicar su doctrina por medio de los diferentes organismos, pero la historia lo pondrá en su lugar”, afirmó Sullings./FEDERICO LEMOS

Mendoza

Las cenizas de Silo “volaron hacia las estrellas” en Punta de Vacas

Cerca de 200 seguidores del fundador del Movimiento Humanista participaron en la ceremonia de muerte junto con los familiares del líder. “El mensaje continuará”, aseguró su hijo Alejandro.
03-01-2011

Cecilia Osorio
cosorio@diariouno.net.ar

Que Silo (Mario Rodríguez Cobos, fundador del Movimiento Humanista) “vuele hacia las estrellas” fue el deseo de los cerca de 200 siloístas que ayer al mediodía se reunieron en el parque de Punta de Vacas para despedir a su líder espiritual, quien falleció el 16 de setiembre de 2010.

Las cenizas del “maestro” dispersadas en el aire sirvieron para coronar la metáfora de su trascendencia al ser distribuidas por sus seguidores, en el lugar que a la altura del Km1.204 de la ruta 7 y hace 42 años el mensaje del mendocino comenzó a tomar forma y hacerse conocido públicamente.

Con palabras que remarcaron la importancia de creer en la inmortalidad del hombre, los humanistas dejaron sus lágrimas y gritos de “paz en el corazón y luz en el entendimiento”, que el propio Silo les supo inculcar.

Hasta allí concurrieron también la mujer de Rodríguez Cobos, Ana Luisa Cremaschi, y su hijo Alejandro –Federico falleció en Brasil dos meses después de la desaparición de Silo–. Este último se encargó de arrojar la primera parte de los restos de su padre.

“El mensaje continúa más allá del movimiento”, dijo el joven, quien explicó que el mismo ritual se concretó, antes del cierre y la ceremonia de muerte en Punta de Vacas, en otros países del mundo donde el humanismo tiene seguidores.

Rostros cargados de emoción y momentos de meditación a partir de la doctrina siloísta fueron las imágenes que se repitieron en la montaña, donde en 2007 quedó inaugurado el parque de estudio y reflexión. Además, desde 2005 existen este tipo de predios de meditación en Chile, Italia y España –aunque Silo cosechó admiradores hasta en África–, adonde parte de los restos de Mario Rodríguez también pudieron llegar.

“Es un día importante para quienes formamos parte de este movimiento, sobre todo porque entendemos que este hombre quedará entre nosotros más allá de su desaparición física. Hoy somos todos hijos de Silo, de su mensaje basado en el amor, la libertad de creencias y la paz”, opinó Jacqueline Junge, líder del parque Manantiales, a 70 kilómetros al norte de Santiago de Chile.

En el aire

Favorecidos por un cielo despejado en alta montaña, a las 12 del mediodía los peregrinos oriundos de distintas latitudes, pero sobre todo de Chile y Brasil, se concentraron en el templo cóncavo para dar inicio a la ceremonia de muerte.

Tras la lectura de algunas líneas del mensaje siloísta, los humanistas partieron hacia el monolito donde se expresó, nuevamente, la idea de que “la mente una vez más se ha liberado triunfalmente y se abre paso hacia la luz”, en referencia a la partida física de Mario Rodríguez Cobos.

Al tiempo que la mujer de Silo era contenida por algunos amigos, la caravana de cientos de personas comenzó a concretar el ascenso al cerro donde finalmente las cenizas del líder mendocino fueron esparcidas.

No todos los congregados habían alcanzado la cima cuando, mientras detrás se escuchaba una declaración de Silo realizada en México, su hijo Alejandro concretó la aspiración compartida por el maestro humanista y sus fieles. Entonces, “el héroe de esta edad”, como decidieron llamarlo allí, pudo volar por fin hacia las estrellas.